

La distribución del voto en las entidades federativas. Análisis sobre las elecciones presidenciales en México, 1988-2006

Manuel Ramírez Mercado*

La naciente democracia mexicana ha tenido como pilar la competencia electoral. Desde 1988 y hasta la reciente elección del 2006, paulatinamente se han dado cambios importantes que han logrado superar la hegemonía de un solo partido político y sentado las bases para que, en cada elección, tanto el PRI como el PAN y el PRD compitan de manera muy estrecha por el voto del electorado. Es ahí hacia donde este artículo se dirige, pero con la peculiaridad de sentar las bases para el análisis desagregado a nivel de las 32 entidades federativas, con la finalidad de ilustrar las fluctuaciones que tiene la regionalización del voto y cómo impactan en el formato de competencia y de partidos en cada entidad y a través de las últimas cuatro elecciones presidenciales.

En México, al igual que en los sistemas presidencialistas, la elección del titular del poder ejecutivo ha tenido un peculiar atractivo. Si bien durante gran parte del siglo XX faltó una oposición competitiva, dada la hegemonía que impuso el Partido Revolucionario Institucional (PRI), las elecciones se realizaron de manera puntual siguiendo el calendario electoral y con la participación de una oposición débil dedicada a la denuncia de las condiciones de inequidad de la competen-

cia o, en algunos casos, de alianza estratégica con dicho partido para impulsar candidaturas comunes.

La nula competencia fue la característica de un sistema político donde prevalecía un partido hegemónico¹. Aún así, la centralización del poder había llegado a tal extremo que las elecciones presidenciales se desarrollaban en un contexto donde las cam-

pañías eran necesarias para transmitir las riendas del poder del Presidente en turno hacia el candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Se establecía una simbiosis entre campañas y sucesión presidencial, donde las campañas eran un factor indispensable para la cohesión de la clase política nacional en derredor del candidato priísta y las elecciones eran imprescindibles para mantener la legitimidad de los gobiernos priístas. Durante ese periodo de hegemonía de un solo partido político prevalecía la certeza de que ese candidato sería el vencedor indiscutible en el proceso electoral, salvo en contadas excepciones la competencia se incrementó, pero se contó con la pericia de las autoridades

* Candidato a doctor en ciencias políticas y sociales con orientación en sociología por la FCP y S-UNAM, Profesor de asignatura en la licenciatura en sociología en la Facultad de Estudios Superiores Aragón-UNAM.

¹ Por partido hegemónico me refiero al tipo de sistema de partidos en el que se permite la existencia de varios partidos políticos, pero no se les permite competir en igualdad de condiciones, además no se contempla la rotación en el poder. Cfr. Sartori, Giovanni, *Partidos y sistema de partidos. Marco para un análisis*. Volumen I, Madrid, Alianza Editorial, 1987, p. 265 y 278-279.

electorales y con el aparato del Estado para neutralizar el posible desarrollo de una oposición competitiva².

Fue hasta 1988 donde la oposición comenzó a sacudir el férreo control gubernamental y aparecieron en el escenario dos fuerzas políticas opositoras con un importante respaldo electoral, el Partido Acción Nacional (PAN) que alcanzó casi el 17% de los votos, y el Frente Democrático Nacional (FDN), que por medio de una alianza estratégica entre un grupo de disidentes del PRI y cuatro partidos políticos (PARM, PPS, OFCRN y PMS), lograron acumular el 31% de los votos.

A partir de dicha elección se fue gestando un proceso gradual de apertura del régimen político apuntalado en una serie de reformas electorales que fortalecieron el sistema de partidos e incrementaron la competencia entre estos, como una de las formas posibles para avanzar en la determinada transición hacia la democracia³. La importancia revestida en las elecciones presidenciales ha sido a tal grado que la reciente elección del 2006 fue tan cerrada que el margen de triunfo entre el primer y el segundo lugar fue del 0.58%, según datos del cómputo distrital⁴.

Con este contexto de fondo he decidido realizar un análisis sobre los resultados de las elecciones presidenciales de 1988 al 2006, para observar qué tanto ha cambiado la competencia y cuáles son las manifestaciones más importantes en la geografía electoral y en el fortalecimiento del sistema de partidos a nivel de las 32 entidades federativas del país, en cada una de las elecciones antes señaladas. El análisis que propongo es desagregar los resultados de cada una de las elecciones a nivel de entidad federativa y

de ahí medir los posibles cambios en la competencia y en el formato de partidos.

Los resultados electorales de 1988-2006

Entre 1988 y 2006 se presentaron cambios muy importantes en la competencia electoral del país, los cuales abarcaron desde la construcción de un órgano especializado en la organización de las elecciones como lo es el Instituto Federal Electoral (IFE), pasando por el debilitamiento del otrora partido hegemónico, PRI, y culminando con la consolidación de dos opciones políticas, el PAN y el PRD, que compiten de manera muy estrecha por la Presidencia de la República. Cada uno de los procesos electorales ha tenido una peculiaridad que ha contribuido a sentar las bases mediante las cuales los actores políticos construyen su ideal de democracia.

Así pues, la elección de 1988, con el halo de dudas acrecentadas por la caída del sistema y por un conflicto poselectoral, contribuyó a realizar las reformas que permitieron acelerar la liberalización política y con ella la base para un sistema tripartidista. La elección de 1994 puso a prueba la capacidad de los actores para respetar los acuerdos políticos que le dieron solidez a las instituciones electorales por ellos mismos construidas. Por su parte, la elección del 2000 permitió constatar las posibilidades reales de arribar a un periodo de alternancia sin generar una inestabilidad política en el país. Mientras que la reciente elección del 2006 nos ha dejado como una asignatura pendiente profundizar aún más en los cambios político-electorales que retribuyan la confianza en las instituciones pilares de la democracia procedimental en el país.

Los resultados de dichas elecciones los presento en el Cuadro 1, en el cual se incluyen además algunos indicadores que ilustran el margen de triunfo, es decir, la distancia entre el primer y segundo lugar en una elección. También se contempla la volatilidad electoral, con la que se exponen las fluctuaciones presentadas de una elección a otra. En este caso podemos observar que la reciente elección del 2006 presentó un margen de triunfo equivalente al 0.58% de los votos y un nivel de volatilidad del 20% de los votos.

Los datos electorales nos indican que si bien se ha incrementado la competencia, no podemos estar seguros de que se haya estabilizado ya el sistema de partidos, desplazando definitivamente al PRI a un tercer lugar, generán-

² Es el caso de Vasconcelos en la elección de 1929; de Almazán en 1940 y de Henríquez en 1954.

³ Entre los textos que abordan el tema se encuentran: Alcocer, Jorge, "El ciclo de reformas electorales, 1978-1996", en *Diálogo y debate de cultura política*, Año 1, núm. 1, abril-junio, 1997; Becerra, Ricardo, Pedro Salazar y José Woldemberg, *La mecánica del cambio político. Elecciones, partidos y reformas*, México, Cal y Arena, 2000; Cansino, César, *La transición Mexicana, 1977-2000*, México, Cepcom, 2000; Gómez Tagle, Silvia, *La transición inconclusa. Treinta años de elecciones en México*, México, El Colegio de México, 2001; Merino, Mauricio, *La transición votada. Crítica a la interpretación del cambio político en México*, México, FCE, 2003; Elizondo Mayer-Serra, Carlos y Benito Nacif Hernández, *Lecturas sobre el cambio político en México*, México, CIDE/FCE, 2002.

⁴ Los datos de la elección presidencial se basan en los resultados del cómputo distrital de la elección de Presidente de los Estados Unidos Mexicanos de 2006 por entidad federativa, publicados por el IFE en <www.ife.org.mx> (página consultada el 17 de julio de 2006).

Cuadro I
Indicadores sobre los resultados electorales,
1982-2000

	PRI	PAN (1)	FDN/PRD (2)	Margen de triunfo (3)	Partici- pación	Volatilidad (4)
1982	71.6%	16.0%	*	55.6%	71.3%	**
1988	50.74%	16.81%	31.06%	19.68%	50.2%	24.51%
1994	50.18%	26.69%	17.06%	23.49%	77.16%	12.22%
2000	36.87%	43.43%	17.0%	6.56%	63.97%	15.05%
2006	22.26%	35.89%	35.31%	0.58%	58.90%	20.23%

Fuente: Elaborado con datos de la Comisión Federal Electoral, para 1988 y del Instituto Federal Electoral para 1994 y 2000. Para 2006 se tomaron en cuenta los Resultados del Cómputo Distrital de la Elección de Presidente de los Estados Unidos Mexicanos de 2006 por Entidad Federativa, disponibles desde Internet en <www.ife.org.mx> (página consultada el 17 de julio de 2006).

(1) En el 2000 integró la Alianza por el Cambio con el Partido Verde Ecologista de México.

(2) En 1988 participó el Frente Democrático Nacional (FDN) integrado por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), el Partido Popular Socialista (PPS), el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN) y el Partido Mexicano Socialista (PMS). En el 2000 el PRD integró la Alianza por México con el Partido del Trabajo (PT), Partido Alianza Social (PAS), Partido de la Sociedad Nacionalista (PSN) y Convergencia Democrática Partido Político Nacional (CDPPN). En 2006 el PRD integró la Coalición Por el Bien de Todos junto con el Partido del Trabajo (PT) y Convergencia Democrática (CD).

(3) Margen de triunfo es la diferencia entre el primer y el segundo partidos en puntos porcentuales.

(4) El índice de volatilidad es igual a la suma de las diferencias, en los porcentajes obtenidos por cada partido entre las dos elecciones, dividida entre dos.

*En 1982 el partido de izquierda más representativo fue el Partido Socialista Unificado de México (PSUM), el cual obtuvo 3.7 por ciento de los votos.

**En 1976 el PAN no presentó candidato presidencial, y los partidos de oposición reconocidos legalmente: Partido Popular Socialista (PPS) y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), apoyaron al candidato del PRI.

dose, así, una disputa cerrada entre el PAN y el PRD por el primer lugar de las preferencias de los electores. Basta observar el resultado de las elecciones de Diputados y de Senadores para constatar que el PRI mantiene una presencia importante y que tanto el PAN como el PRD siguen en crecimiento, pero apuntalados en un voto cautivo y regionalizado en el país.

Desde 1988 se ha estado produciendo en el país un proceso de realineamiento electoral,⁵ pero al involucrar a

⁵ El realineamiento electoral se refiere originalmente a un cambio radical de las preferencias partidarias del electorado, al pasar de un partido a otro en una elección específica. Implica una modificación de las preferencias electorales de los votantes, así como una reconstrucción de los grupos de apoyo que están detrás de los partidos, incluyendo

tres partidos políticos se ha dificultado la estabilización del nuevo formato de partidos. Un punto importante en este proceso lo constituye el índice de volatilidad electoral, pues ello nos da una pista sobre el comportamiento electoral de 1988 a la fecha, marcado por una tendencia inestable de los electores, quienes cambian de preferencia política de una elección a otra, y a los cuales las encuestas y los sondeos de opinión han clasificado como indecisos, es decir los que definen de último minuto al partido o candidato de su preferencia.

La inestabilidad de las preferencias ha generado fluctuaciones importantes en la recepción de votos de los partidos políticos, hasta el momento los principales beneficiados en las elecciones presidenciales han sido el PAN y el PRD, toda vez que el PRI mantiene una tendencia hacia la baja, colocándolos en una situación de empate técnico. Asimismo, esta circunstancia ha sido factor para el desarrollo de las acciones de resistencia civil y de impugnación de los resultados por parte del PRD y de la Coalición por el Bien de Todos en fechas recientes.

Más allá del desenlace de la calificación de la elección presidencial, los datos de las elecciones siguen apuntando a una regionalización del voto y a una dependencia exacerbada de la volatilidad electoral por parte del PAN y del PRD, que de no corregirse en el corto plazo serán un obstáculo para la plena consolidación como opciones políticas nacionales. Lo cual también puede ser signo de la continuación de la búsqueda de figuras carismáticas y de liderazgos personalizados que coloquen en segundo plano la vida institucional de los partidos políticos y que, a su vez, es alimento que nutre la volatilidad e inestabilidad de los electores.

En ese sentido, me interesa ilustrar la inestabilidad de las preferencias y las dificultades de los partidos políticos para concretar el proceso de realineamiento electoral, a partir de la exposición y presentación de los resultados desagregados por entidad federativa.

Desagregación de los resultados por entidad federativa

La Gráfica I ilustra el proceso de decadencia electoral del PRI por entidad federativa. En dicha gráfica se observa un patrón muy similar para las elecciones de 1994, 2000 y

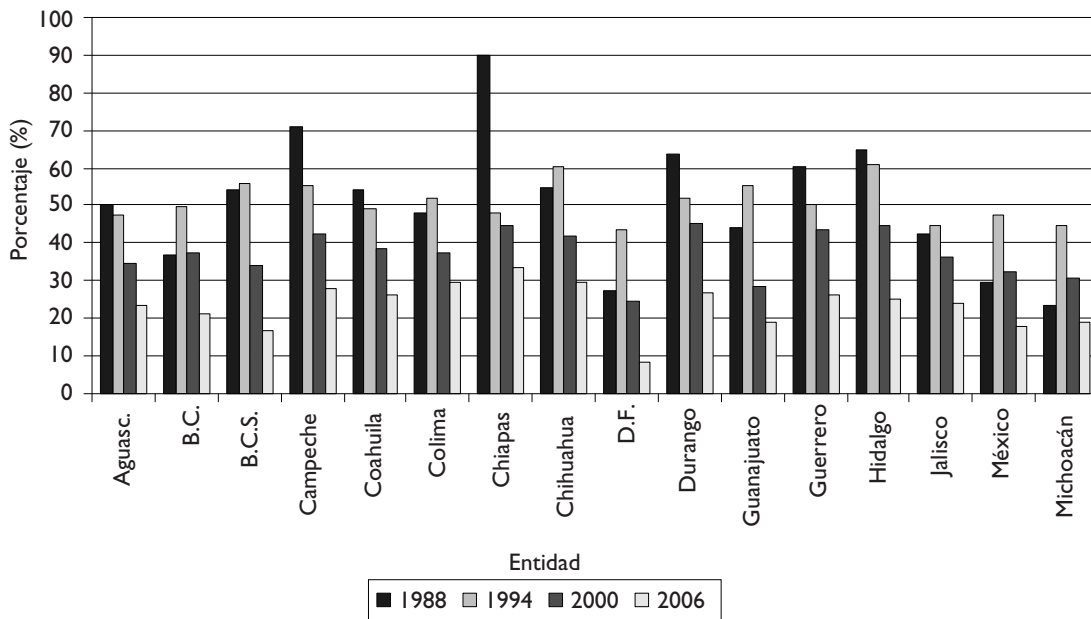
grandes y pequeños intereses. Al respecto consultar a Sirvent, Carlos y Gustavo López Montiel, "La teoría del realineamiento electoral: notas para un análisis de las elecciones en México" en *Alternancia y distribución del voto en México. Estudio de 7 casos*. Coordinado por Carlos Sirvent, México, UNAM/GERNILA, 2001, pp. 11-18.

2006, en las cuales decae su recepción de votos, salvo en Sinaloa en el año 2000 que sobre pasó el porcentaje obtenido en ese mismo estado para la elección de 1994. La tendencia a la baja de este partido es clara, pues en 22 estados el PRI ha presentado una constante pérdida de votos de 1988 a 2006, estos son: Aguascalientes, Baja California Sur, Coahuila, Chiapas, Durango, Guerrero, Hidalgo, Nayarit, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Quintana Roo, San Luis Potosí, Sonora, Tabasco, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán y Zacatecas.

Las marcadas fluctuaciones de una entidad a otra, se observan considerando las distancias entre el estado con más porcentaje de voto y el de menor porcentaje de voto para el

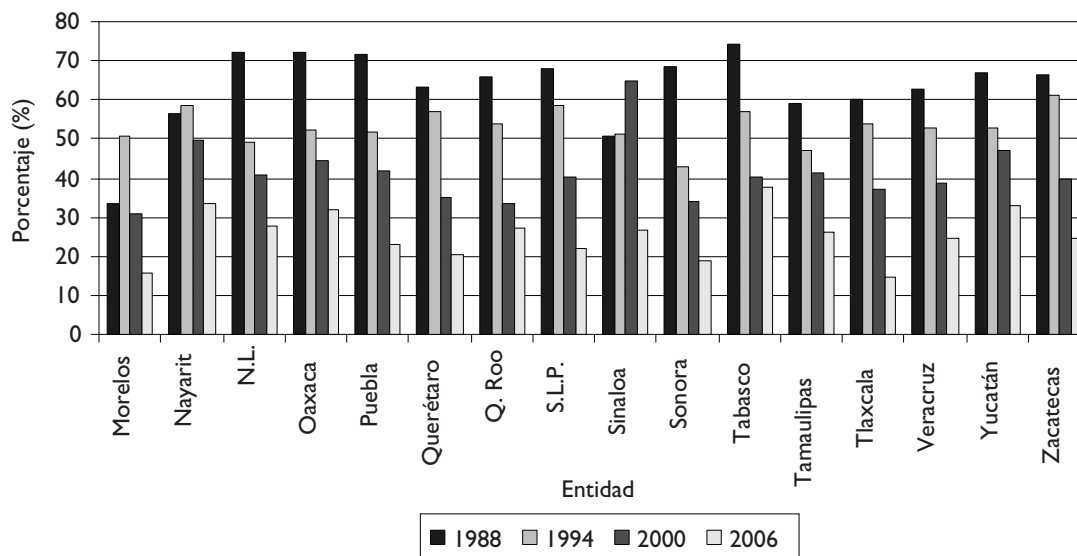
PRI en cada una de las elecciones. Así, tenemos que el punto más elevado en la elección de 1988 corresponde a Chiapas en la que obtuvo 89.9% de los votos, una cifra que no se ha vuelto a repetir ni para el PRI ni para ningún otro partido político, mientras su porcentaje más bajo lo obtuvo en Michoacán con el 23.2%. Con dichos resultados se observa una distancia de 66.7% entre un estado y otro para el mismo partido político. Para la elección de 1994, el PRI obtuvo 61% de los votos en Zacatecas, mientras que en Sonora, estado natal de Luis Donaldo Colosio candidato priísta asesinado durante la campaña de ese año, tan sólo obtuvo el 42.9% de los votos, siendo el más bajo porcentaje para esa elección. La distancia entre una entidad y otra fue de 18.1%.

Gráfica I
El PRI en las elecciones presidenciales de 1988-2006.
Resultados por entidad federativa



Fuente: Elaborado con datos de la Comisión Federal Electoral, para 1988 y del Instituto Federal Electoral para 1994 y 2000. Para 2006 se tomaron en cuenta los Resultados del Cómputo Distrital de la Elección de Presidente de los Estados Unidos Mexicanos de 2006 por Entidad Federativa, disponibles desde Internet en <www.ife.org.mx> (página consultada el 17 de julio de 2006).

**Gráfica I
(Continuación)**



Por otra parte, en la elección del año 2000, en la cual el PRI perdió la Presidencia de la República, la entidad que reportó más votos para dicho partido político fue Sinaloa con 64.93% de los votos, casualmente la entidad de Francisco Labastida candidato presidencial de dicho partido político, mientras que en el Distrito Federal tan sólo obtuvo el 24.43% de los votos. La distancia entre una entidad y otra fue de 40.5%, poco más del doble que la presentada en 1994.

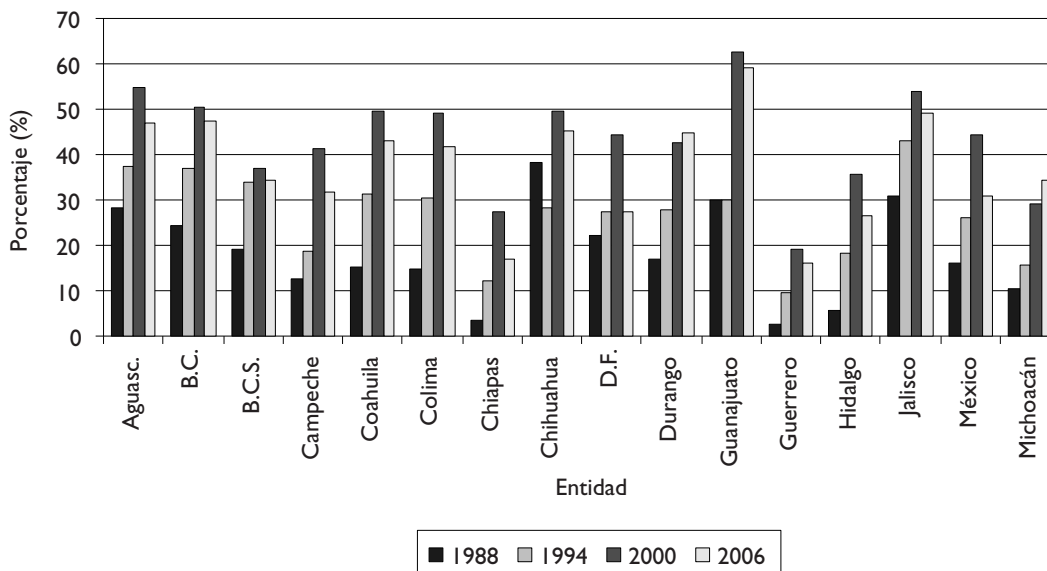
Por último, en la elección del 2006 el PRI obtuvo su mejor resultado en Tabasco, tierra de Roberto Madrazo Pintado el candidato presidencial priísta, con el 37.81% de los votos y tan sólo el 8.55% en el Distrito Federal, dando como resultado una distancia del 29.26% entre una entidad y otra. Más adelante retomaré otros datos que se desprenden del análisis desagregado para el PRI, por el momento presento el desempeño electoral del PAN.

La Gráfica 2 ilustra el desempeño del PAN por entidad federativa. Este partido político ha tendido a regionalizar

su voto en la zona norte y occidente del país las cuales tradicionalmente le han sumado una gran cantidad de votos. Es en esa área geográfica destacan sus mejores resultados por entidad federativa en cada elección de 1988 a 2006. Por ejemplo, en 1988 su mejor resultado fue en Chihuahua con 38.2% de los votos, en 1994 fue Jalisco con 43%, en 2000 y 2006 fue Guanajuato con 62.41 y 58.92%, respectivamente.

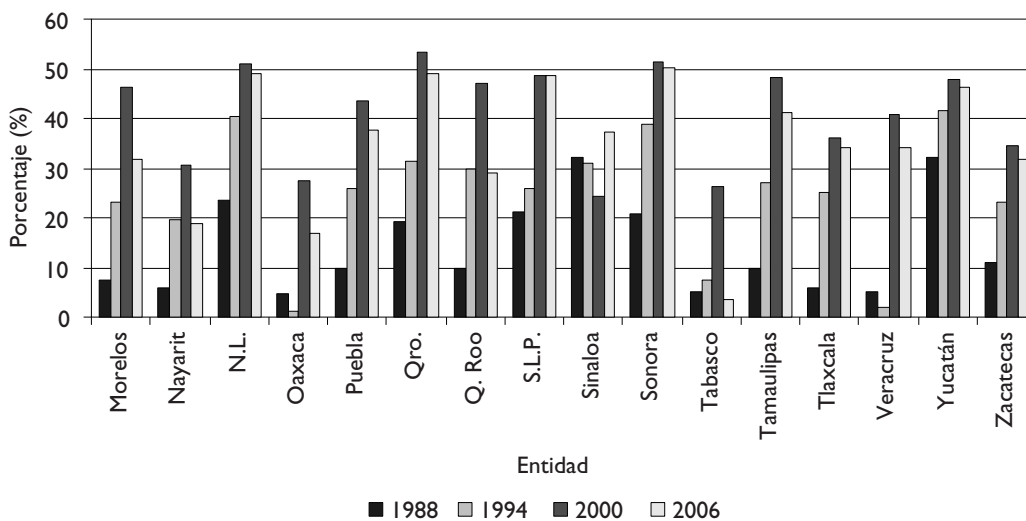
Por otra parte, sus peores resultados los ha obtenido en el sur y sureste del país, en 1988 fue Guerrero con 2.4%, en 1994 fue Oaxaca con 1.3%, en 2000 de nueva cuenta Guerrero con 18.98% y en 2006 fue Tabasco con 3.51% de los votos. Esto nos lleva a considerar que las distancias son más marcadas que las presentadas para el PRI, pues en 1988 la distancia entre el más alto estado y el más bajo, en cuanto a recepción de votos, es de 25.8%, en 1994 lo fue del 41.7%, en el 2000, el año de la alternancia, fue de 43.43% y para el 2006 las distancias se incrementaron hasta el 55.41%.

Gráfica 2
El PAN en las elecciones presidenciales de 1988-2006.
Resultados por entidad federativa



Fuente: Elaborado con datos de la Comisión Federal Electoral, para 1988 y del Instituto Federal Electoral para 1994 y 2000. Para 2006 se tomaron en cuenta los Resultados del Cómputo Distrital de la Elección de Presidente de los Estados Unidos Mexicanos de 2006 por Entidad Federativa, disponibles desde Internet en <www.ife.org.mx> (página consultada el 17 de julio de 2006).

Gráfica 2
(Continuación)



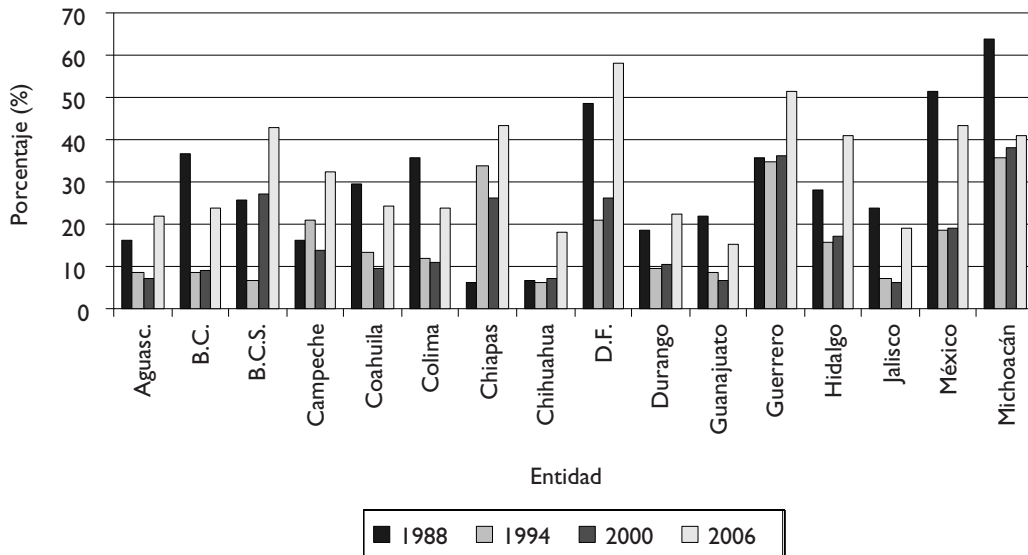
La misma gráfica 2 nos muestra otro dato interesante de comentar. Los estados en los cuales el PAN ha mostrado una constante alza desde 1988 hasta el 2006, solamente son dos: Durango y Michoacán. Siguiendo este mismo razonamiento se debe anotar que el PAN tuvo su mejor desempeño en el año 2000 y que las condiciones de competencia de la elección del 2006 colocaron a la Coalición por el Bien de Todos, integrada por el PRD, el PT y Convergencia Democrática, en una inminente situación de empate técnico, lo que provocó una cerrada competencia a nivel estatal.

De ahí que la gráfica 2 nos muestre con claridad que el crecimiento constante del PAN se dio de 1988 al 2000 con una ligera caída en el 2006, lo cual sucedió en 25 entidades federativas: Aguascalientes, Baja California, Baja California Sur, Campeche, Coahuila, Colima, Chiapas, Distrito Federal, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, México, Morelos, Nayarit, Nuevo León, Puebla, Querétaro, Quintana Roo, San Luis Potosí, Sonora, Tabasco, Tlaxcala, Yucatán y Zacatecas.

En relación al PRD, debemos anotar que el antecedente de este partido en 1988 fue el Frente Democrático Nacional (FDN) integrado por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), el Partido Popular Socialista (PPS), el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), el Partido Mexicano Socialista (PMS) y la Corriente Democrática. Dicho frente tuvo un crecimiento explosivo entre 1987 y 1988 y se presentó como la opción política más competitiva frente al PRI en todo el periodo de la hegemonía de este partido político.

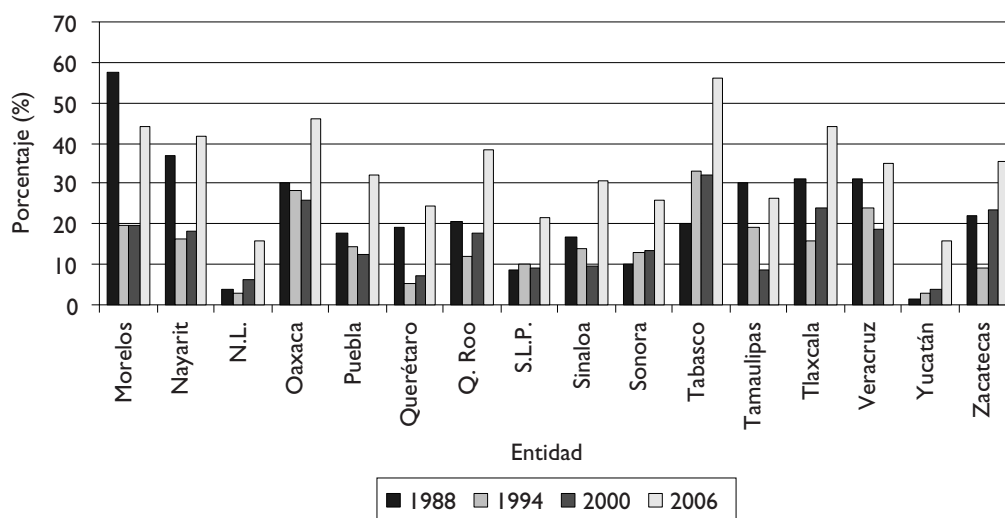
La alianza coyuntural de 1988 se concretó un año después, en 1989, con la creación del Partido de la Revolución Democrática (PRD), un partido que rápidamente se presentó como opción política con fuerte presencia en algunas entidades, pero con serias dificultades para afianzarse en algunas otras. Esta situación ha marcado el desempeño electoral del PRD en cada una de las elecciones presidenciales, pues tan solo en dos entidades ha mantenido un crecimiento de 1988 a 2006, estas son: Yucatán y Sonora.

Gráfica 3
El FDN/PRD en las elecciones presidenciales, 1988-2006.
Resultados por entidad federativa



Fuente: Elaborado con datos de la Comisión Federal Electoral, para 1988 y del Instituto Federal Electoral para 1994 y 2000. Para 2006 se tomaron en cuenta los Resultados del Cómputo Distrital de la Elección de Presidente de los Estados Unidos Mexicanos de 2006 por Entidad Federativa, disponibles desde Internet en <www.ife.org.mx> (página consultada el 17 de julio de 2006).

**Gráfica 3
(Continuación)**



La gráfica 3 muestra ese proceso de fluctuación electoral del PRD. Su desempeño más importante fue tanto en 1988 como en el 2006. En las elecciones de 1988, 1994 y 2000 la entidad con más porcentaje de votos para dicho partido político fue Michoacán, la tierra natal de Cuauhtémoc Cárdenas, tres veces candidato presidencial y líder moral del PRD, en la cual obtuvo el 63.9%, 35.9% y 37.93%, respectivamente. Mientras que en el 2006 fue el Distrito Federal con el 58.13% de los votos.

Sin embargo, la apuesta por afianzar la regionalización del voto en el centro y sur del país ha provocado que tenga una presencia casi imperceptible en el bajo y norte de la República. Aunque sus más bajos resultados han sido, en 1988, 1994 y 2000, en Yucatán, en el cual obtuvo 1.6, 3.0 y 3.98%, respectivamente. En la reciente elección del 2006 obtuvo su resultado más bajo en Guanajuato con el 15.37%. En ese sentido, son marcadas las distancias que existen entre la entidad más alta y la más baja en cuanto a recepción de votos, así tenemos que en 1988 prevaleció una distancia del 62.3%, en 1994 fue del orden del 32.9%, en el 2000 del 33.95% y, por último, en el 2006 fue de 42.92%.

El desempeño del PRD en las elecciones presidenciales de 1988 a 2006 también nos deja ver algo interesante. El partido ha tenido sus mejores desempeños en las elecciones coyunturales de 1988 y del 2006, por ello sólo en dos entidades: Yucatán y Sonora, ha mantenido un crecimiento constante. Sin embargo si observamos el crecimiento del

PRD, como tal, de 1994 al 2006 el resultado es otro, dado que tendríamos 16 entidades en esta situación: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Distrito Federal, Durango, Guerrero, Hidalgo, México, Michoacán, Morelos, Nayarit, Nuevo León, Querétaro, Quintana Roo, Tlaxcala y Zacatecas.

Ahora bien, para ampliar el análisis derivado de los resultados de las elecciones presidenciales de 1988 a 2006, desagregados por entidades federativas y comparadas entre los tres principales partidos políticos: PRI, PAN y PRD, presento los siguientes cuadros.

Triunfos y recepción de votos por entidad

El desempeño fluctuante de los partidos políticos en las elecciones presidenciales de 1988 al 2006 me lleva a considerar, en el Cuadro 2, los triunfos obtenidos por los tres principales partidos políticos: PRI, PAN y PRD medidos por entidad federativa. Es preciso apuntar que México se divide geográficamente en 32 entidades federativas, y para realizar el análisis desagregado de dichas entidades en las últimas cuatro elecciones presidenciales, debemos multiplicar $32 \times 4 = 128$; es decir, la medición de los triunfos por entidad federativa en las cuatro elecciones que engloban el crecimiento de la democracia en México nos da como total 128 casos particulares.

Cuadro 2
Triunfos de los partidos por entidades
presidenciales en las elecciones presidenciales,
1988-2006

	PRI	PAN	FDN/PRD	
1988	27	–	5	
1994	32	–	–	
2000	11	20	1	
2006	–	16	16	
Total	70	36	22	N=128

Fuente: Elaborado con datos de la Comisión Federal Electoral, para 1988 y del Instituto Federal Electoral para 1994 y 2000. Para 2006 se tomaron en cuenta los Resultados del Cómputo Distrital de la Elección de Presidente de los Estados Unidos Mexicanos de 2006 por Entidad Federativa, disponibles desde Internet en <www.ife.org.mx> (página consultada el 17 de julio de 2006).

El caso del PRI sigue siendo el más significativo, dado que tiene un acumulado de 70 triunfos de 128 posibles. Los triunfos más importantes del PRI se consiguieron entre 1988 y 1994, el periodo en el cual se mantenía la hegemonía de dicho partido, por ello acumuló en esas dos elecciones un total de 59 triunfos. Asimismo, su caída más estrepitosa fue en el 2006, dado que no logró sumar un solo triunfo en las 32 entidades.

Siguiendo el concentrado de datos del cuadro 2, observamos que en orden de importancia tenemos al PAN con 36 triunfos acumulados en las cuatro elecciones de referencia. Este partido político, a pesar de haber sido fundado en 1938, obtuvo sus primeros triunfos en la elección del año 2000, la misma en la que conquistó la Presidencia de la República. En total ha logrado acumular 36 triunfos en dos elecciones presidenciales.

Por último el PRD, como FDN, obtuvo cinco triunfos en 1988, cuya relevancia radica en haberlos obtenido en el contexto del férreo control del sistema electoral y de partidos por parte del PRI. En el 2006 sumó 16 entidades ganadas, siendo esta última la elección más significativa para dicho partido político, pues estuvo a punto de obtener el triunfo electoral. En total ha sumado 22 triunfos en las entidades en las cuatro elecciones analizadas.

En el Cuadro 3, podemos observar un comparativo de los tres partidos políticos entre 1988 y 2006, destacando los casos en los cuales la recepción de votos a nivel de las entidades se encuentra por encima de la media nacional y, también, en los que logran sumar el 50% o más de los votos.

Cuadro 3
Recepción de votos por entidad federativa
por encima de la media nacional y con 50%
o más de los votos en las elecciones
presidenciales, 1988-2006

	PRI		PAN		FDN/PRD	
	Por encima de la media	Con 50% o más	Por encima de la media	Con 50% o más	Por encima de la media	Con 50% o más
1988	23	24*	14	–	10	3
1994	21	22**	17	–7	11	–
2000	22	Uno	19	2	15	–
2006	21	–	16	9	14	3
Total	87	47	66		50	6
1988-2006						

Fuente: Elaborado con datos de la Comisión Federal Electoral, para 1988 y del Instituto Federal Electoral para 1994 y 2000. Para 2006 se tomaron en cuenta los Resultados del Cómputo Distrital de la Elección de Presidente de los Estados Unidos Mexicanos de 2006 por Entidad Federativa, disponibles desde Internet en <www.ife.org.mx> (página consultada el 17 de julio de 2006).

*En la elección de 1988 el PRI obtuvo 50.2% de los votos en Aguascalientes, cinco décimas por debajo de la media nacional.

** En la elección de 1994 el PRI obtuvo 50% de los votos en Baja California, 1.8 décimas por debajo de la media nacional.

La idea es que contemos con un elemento que contribuya a medir el peso electoral de los partidos más allá de si ganaron la elección presidencial o no, o de si obtuvieron los triunfos por entidad federativa. De igual manera, este cuadro nos ayuda a ilustrar con datos concretos la pérdida de hegemonía del PRI y el crecimiento electoral tanto del PAN como del PRD en dichas elecciones. Asimismo, si comparamos este cuadro con las tres primeras gráficas podremos observar la tendencia a la regionalización del voto y, de igual manera, las dificultades para estabilizar las preferencias electorales de una elección a otra.

Retomando los resultados del cuadro de referencia tenemos que PRI ha acumulado 87 entidades en las cuales su votación superó a la media nacional, mientras el PAN acumuló 66 entidades y el FDN/PRD tan sólo 50. De igual manera, la medición por entidades de los casos en los cuales estos tres partidos políticos alcanzan un porcentaje superior al 50% de los votos nos arroja como resultado que el PRI se sigue manteniendo a la cabeza con un acumulado de 47 entidades con esta situación; el PAN le sigue en un segundo lugar con un total de nueve entidades; mientras el FDN/PRD está rezagado en un tercer lugar con tan sólo en seis entidades en las cuales ha superado el 50% de los votos en cuatro elecciones.

La tendencia a la baja del PRI es evidente. Si tomamos la columna de recepción de votos por encima de la media observamos que el partido mantiene una tendencia constante no menor de las 21 entidades, pero si observamos la columna sobre recepción de votos con 50% o más tenemos una importante variación, pues pasa de 24 casos en 1988 a uno en el 2000 y cero en el 2006. Es decir, el rubro que ilustraba las victorias aplastantes del PRI y que lo hacían ser el partido hegemónico ha sido sometido a una competencia tal que ahora no le es posible recuperar su fortaleza electoral.

Otro caso es el del PAN, el partido que poco a poco ha incrementado su competencia en las elecciones presidenciales y del cual, si observamos la primera columna de recepción de votos por encima de su media nacional, nos damos cuenta que al igual que el PRI mantiene una tendencia constante que oscila entre 14 y 19 entidades por elección. Por otro lado, si observamos la segunda columna para el mismo partido, la de recepción de votos con 50% o más, nos damos cuenta que tanto en 1988 como en 1994 no sumó ninguna entidad en este rubro, pero la tendencia cambió en el año 2000, al ganar la Presidencia de la República, en la que sumó siete entidades en este rubro, y para el 2006 este se redujo a dos, que no dejan de ser significativos por el nivel de competencia de esta última elección.

En el caso del PRD también se observa una tendencia constante en la primera columna, la de recepción de votos por encima de la media nacional, pero esta oscila entre 10 y 15 entidades por elección. Sin embargo, en el caso de la segunda columna, la de recepción de votos con 50% o más, el PRD muestra su desempeño coyuntural en las elecciones de 1988 y 2006, pues son en estas en las cuales logró sumar entidades en este rubro, tres en la primera y tres en la última.

Estos datos adquieren una singular importancia si consideramos que en las últimas dos elecciones presidenciales han tenido un nivel de competencia tal que las victorias del PAN se han conseguido con menos del 50% de los votos, lo cual ha incrementado un debate sobre la pertinencia de llevar a cabo una nueva reforma electoral que incorpore la segunda vuelta como una forma de incrementar la legitimidad de los candidatos ganadores y desactivar las protestas emanadas de las dudas sobre los resultados, las cuales son generadas por lo cerrado de la competencia.

Ahora bien, la exposición de estas gráficas y cuadros que contextualizan el desempeño de los tres principales partidos políticos puede ser complementada con un análisis de las implicaciones para el formato de competencia y de partidos por entidad federativa. Para ello me apoyo en los aportes de Pablo Javier Becerra Chávez y de Guadalupe Pacheco,

si bien ellos han trabajado sobre elecciones legislativas, los modelos diseñados pueden aplicados al análisis de las elecciones presidenciales desagregados por entidad federativa.

Formato de competencia en las entidades federativas

Sin lugar a dudas las últimas elecciones presidenciales en México han sido altamente competitivas entre los tres partidos políticos de referencia. Paulatinamente se ha dejado atrás un modelo de baja o nula competencia en el que el predominio del PRI era una constante. Ya los datos presentados en líneas arriba nos han ayudado a ilustrar la pérdida gradual de la hegemonía priista y a identificar los trazos generales del crecimiento del PAN y del PRD. Sin embargo, es momento de sentar las bases para el estudio de la competencia de acuerdo a la cuantificación de los datos provenientes de los resultados de las últimas cuatro elecciones presidenciales, para ello retomo a Pablo Javier Becerra Chávez⁶ en una propuesta de clasificación de cuatro modalidades de competencia, de acuerdo a los resultados electorales: Muy Elevada competencia cuando el margen de triunfo, es decir la distancia entre el primer y segundo lugar, oscile entre el 0.1 al 5%; Alta Competencia, cuando el margen de triunfo oscile entre el 5.1 y el 15%; Mediana Competencia, cuando el margen de triunfo sea de 15.1 al 30%; y Baja Competencia al ser de 30.1% y más.

Cuadro 4
formato de competencia en las elecciones presidenciales de México, 1988-2006

	Baja	Alta	Alta	Muy Alta	
1988	16	12	3	1	
1994	6	18	6	2	
2000	2	9	14	7	
2006	3	12	14	3	
Total	27	51	37	13	128

Fuente: Se tomaron como base los datos de las gráficas 1, 2 y 3. El formato de competencia es el propuesto por Pablo Javier Becerra quien establece como rangos los siguientes: Muy elevada competencia (de 0.1 a 5.0%); Alta competencia (de 5.1 a 15%); Mediana Competencia (de 15.1 a 30%); Baja competencia (de 30.1% y más). Pablo Javier Becerra (1998). "Las elecciones de 1997: La nueva lógica de la competencia". *Las elecciones de 1997 y los escenarios de la transición en México*. Coordinado por César Cansino. México: CEPACOM, p. 82.

⁶ La propuesta se encuentra en Becerra Chávez, Pablo Javier, "Las elecciones de 1997: La nueva lógica de la competencia", en *Las elecciones de 1997 y los escenarios de la transición en México*, coordinado por César Cansino, México, CEPACOM, 1998.

El Cuadro 4 condensa el formato de competencia de las elecciones presidenciales de 1988 al 2006. En dicho cuadro observamos que el formato de Baja Competencia acumula para estas elecciones un total de 27 casos, el de Mediana Competencia un total de 51, el de Alta 37 casos y el de Muy Elevada 13 casos. En dicho cuadro se puede observar la forma como ha cambiado el sistema de competencia de Baja a Mediana, entre 1988 y 1994, y de Mediana hacia la Alta en las dos últimas elecciones.

En el mismo cuadro 4 se observa cómo el formato de Baja Competencia ha disminuido de 1988 al 2006, al representar 16 casos para la primera elección y tres para la última. La hegemonía del PRI es mayoritariamente representativa de este formato de competencia, dado que de los 16 casos registrados para 1988, once corresponden a triunfos de dicho partido político y cinco al FDN; en 1994 los seis casos ilustran victorias amplias del PRI, mientras que en el 2000 un caso fue para el PAN, en Guanajuato, y uno para el PRI, Sinaloa, casualmente los estados de procedencia de los dos candidatos presidenciales de dichos partidos políticos. En el año 2006 se presentaron tres formatos de Baja Competencia, de los cuales uno correspondió al PRD, el Distrito Federal, y dos al PAN, Durango y Guanajuato. De esa manera, de 27 casos registrados para el formato de Baja Competencia en 18 el PRI ha obtenido el triunfo, el PAN en tres ocasiones y el FDN/PRD en seis.

Unos datos adicionales sobre el formato de Baja Competencia. Son 21 entidades las que han presentado este tipo de formato de competencia, de las cuales destacan seis estados que la presentaron en dos ocasiones: Campeche (1988 y 1994), Durango (1988 y 2006), Guanajuato (2000 y 2006), Hidalgo (1988 y 1994), San Luis Potosí (1988 y 1994), Zacatecas (1988 y 1994). Quienes lo han presentado una ocasión son: Chiapas, Michoacán, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Quintana Roo, Sonora, Tabasco, Veracruz, Yucatán en 1988; Chihuahua, Nayarit en 1994, Sinaloa en el 2000 y el Distrito Federal en 2006.

En relación al formato de Mediana Competencia, es decir la existencia de una distancia entre 15.1 y 30% entre el primer y segundo lugar en una elección, se puede comentar que un total de 27 entidades han estado involucradas en este formato en las últimas cuatro elecciones presidenciales. Destacan de estas seis entidades que la han presentado en tres ocasiones: Aguascalientes (1988, 2000 y 2006), Coahuila (1988, 1994 y 2006), Distrito Federal (1988, 1994 y 2000), Guerrero (1988, 1994 y 2006), Morelos (1988, 1994 y 2000), Querétaro (1994, 2000 y 2006), lo cual nos

indica que se ha ido estableciendo un sistema de competencia que ha desplazado al PRI como primera opción para asentar al PAN o al PRD como los partidos más competitivos en estas entidades; es decir, un proceso de estabilización de las preferencias contemplado en el nivel de competencia.

Asimismo, en este mismo rubro de Mediana Competencia hay doce entidades que han presentado al menos en dos ocasiones este formato de competencia: Baja California Sur (1988 y 1994), Colima (1994 y 2006), Chihuahua (1988 y 2006), Jalisco (2000 y 2006), México (1988 y 1994), Nayarit (1988 y 2000), Oaxaca (1994 y 2000), Sinaloa (1988 y 1994), Sonora (2000 y 2006), Tabasco (1994 y 2006), Tamaulipas (1988 y 1994) y Tlaxcala (1988 y 1994). De igual manera, son otras entidades más las que han presentado por lo menos una vez el formato de Mediana Competencia: Durango, Guanajuato, Puebla, Quintana Roo y Veracruz en 1994; en Chiapas en el año 2000 y, por último, en Baja California, Nuevo León y San Luis Potosí en 2006.

La frecuencia de estos casos es indicativa de las fluctuaciones propias de un sistema de competencia en el que se ha producido un proceso de incremento de competencia en un contexto de realineamiento electoral marcado por una permanente volatilidad en el comportamiento de los electores, lo cual conlleva a que se experimenten formatos de competencia en tanto que un partido logre asentarse como la principal fuerza política o mientras el segundo lugar siga siendo disputado por dos o más partidos políticos.

Al inicio de la liberalización política en México se proyectó el incremento de la competencia como una forma de avanzar en la democratización del sistema político caracterizado por la hegemonía priísta, lo cual comenzó a concretarse con la elección presidencial de 1988 y, a partir de dicho momento, cada una de las elecciones siguientes han alimentado la esperanza de que se logre afianzar un sistema electoral altamente competitivo. Así pues, paulatinamente las distancias entre los distintos partidos políticos se han cerrado más y la competencia se ha incrementado, de ahí que en el cuadro 4 se ilustren los casos de Alta y Muy Elevada Competencia en las últimas cuatro elecciones presidenciales. Si bien se han acumulado en un número menor a la mediana competencia que tiene 51 casos, si sumamos los casos de Alta y Muy Alta Competencia nos dan un total de 50 casos. Sin embargo, veamos de manera separada estas dos columnas.

Los 37 casos de Alta competencia registrados en las elecciones presidenciales de 1988 a 2006 involucran a 25 entidades federativas, de las cuales destacan diez que lo han presentado en dos ocasiones: Baja California (1994 y 2000), Colima (1988 y 2000), Chiapas (1994 y 2006), Hidalgo (2000 y 2006), México (2000 y 2006), Michoacán (2000 y 2006), Nuevo León (1994 y 2000), Quintana Roo (2000 y 2006), Tamaulipas (2000 y 2006), Yucatán (1994 y 2006), la mayor frecuencia de estos casos se ubica en las dos últimas elecciones presidenciales: 2000 y 2006, las más competitivas que han existido en México. De igual manera, 15 entidades por lo menos una vez han experimentado este formato de competencia: Guanajuato en 1988; Aguascalientes en 1994; Coahuila, Chihuahua, Guerrero, San Luis Potosí, Tabasco y Zacatecas en 2000; mientras que Baja California Sur, Morelos, Nayarit, Oaxaca, Puebla y Tlaxcala lo presentaron en la reciente elección del 2006.

Por otra parte, el formato de Muy Elevada Competencia se ha presentado en 11 entidades, de las cuales destacan Campeche y Veracruz que lo han exhibido en las elecciones de 2000 y de 2006. Mientras que otras nueve lo han presentado al menos una vez: Baja California en 1988; Jalisco y Sonora en 1994; Baja California Sur, Durango, Puebla, Tlaxcala así como Yucatán en la elección del 2000; por último, Zacatecas en el 2006. Este formato es ilustrativo de la cerrada competencia entre dos o más partidos políticos que para el caso de México es de destacar que esta última elección sólo haya presentado tres casos de Muy Elevada Competencia cuando el resultado final fue tan estrecho entre PAM y PRD que llevó a la impugnación del resultado por este último partido político.

El incremento de la competencia tiene como trasfondo un proceso de realineamiento electoral cuyos protagonistas son tres partidos políticos, uno, el PRI, que pierde posiciones en las entidades, y otros dos, el PAN y el PRD, que se disputan el primer lugar de las preferencias electorales. La cerrada competencia entre estos partidos políticos no sólo tiene implicaciones en el formato antes descrito, sino también en el formato de partidos políticos que, como lo señalamos anteriormente, han configurado una regionalización del voto en la que los partidos se presentan en algunos estados con una gran fortaleza, pero en otros muestran su debilidad como organizaciones políticas, lo cual los coloca de manera distante frente a sus dos principales competidores.

Esta circunstancia ha quedado ilustrada en las gráficas presentadas previamente, ahora corresponde retomar los

cambios en el sistema de partidos mediante la cuantificación de los resultados de acuerdo a la propuesta de Guadalupe Pacheco. Esta investigadora ha realizado análisis sobre el formato de partidos desde el estudio de los resultados en elecciones legislativas, pero si adecuamos su propuesta para el análisis de los resultados de las elecciones presidenciales tenemos un panorama interesante para estudiar.

Formato de partidos en las entidades federativas

Guadalupe Pacheco⁷, especialista en partidos políticos en México, clasifica en tres el formato de partidos: hegemónico, bipartidista y tripartidista, la forma como establece las fronteras entre uno y otro es mediante el porcentaje de votos alcanzado por cada partido político involucrado en la contienda.

Claro está que su propuesta no está exenta de algunos errores al hacer la cuantificación, pero por el momento me parece que es la que más se acerca al análisis real del sistema de competencia entre los partidos políticos y, por tanto, ilustra los cambios en el sistema de partidos de forma adecuada. Siguiendo su propuesta tenemos en el cuadro 5 el concentrado de casos presentados por entidad federativa. Observamos que el formato de partido hegemónico se ha presentado en 51 casos, el bipartidismo muy cerca en 49, mientras que el tripartidismo tan sólo en 28 casos. Aunque es preciso anotar que, como se ilustra en dicho cuadro la tendencia es transitar de un modelo hegemónico preva- leciente en 1988 y 1994, hacia el bipartidismo en 2000 y al tripartidismo en 2006.

Desagregando los datos tenemos que el modelo hegemónico predominó en las elecciones de 1988 y 1994. En un principio fue ilustrativo de la fortaleza electoral del PRI, partido al que le corresponden 42 casos de los 51 registrados, pero también el FDN obtuvo triunfos en 1988 que lo colocaron como hegemónico en Estado de México, Michoacán y Morelos, y como PRD dos en el 2006, Distrito Federal y Guerrero. Mientras el PAN fue hegemónico en Aguascalientes en 2000, Guanajuato en 2000 y 2006, y en Jalisco en la elección del 2006.

⁷ El formato propuesto se encuentra en Pacheco, Guadalupe, "Democratización, pluralización y cambios en el sistema de partidos en México, 1991-2000" en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3, julio-septiembre de 2003.

Cuadro 5
Formato de Partidos en las elecciones
presidenciales de México, 1988-2006

	Hegemónicos	Bipartidismo	Tripartidismo	
1988	24	4	4	
1994	20	11	1	
2000	3	21	8	
2006	4	13	15	
Total	51	49	28	N=128

Fuente: Se tomaron como base los datos de las gráficas 1, 2 y 3. El formato de partidos es el diseñado por Guadalupe Pacheco: Partido hegemónico o predominante: a) que el partido en el primer lugar obtuviese al menos el 60% de los votos o bien; b) cuando la votación del primer partido fuese igual o inferior a 59.9% y la diferencia entre la votación relativa del primer partido y la del segundo fuese igual o superior a veinte puntos. Bipartidismo: cuando la diferencia entre el partido en el primer lugar y el situado en el segundo fuese inferior a veinte puntos de votación relativa y el tercer partido obtuviese un porcentaje menor a 25 puntos. Tripartidismo: cada uno de los tres partidos obtiene mínimo 20% de la votación y 40-45% como máximo. Guadalupe Pacheco (2003). "Democratización, pluralización y cambios en el sistema de partidos en México, 1991-2000", *Revista Mexicana de Sociología*, No. 3, julio-septiembre, p. 547.

Por otro lado son 31 de 32 entidades las que han presentado el formato de partido hegemónico, excepto Baja California. De éstas destaca Guanajuato que lo ha presentado en tres ocasiones: en 1994, con el PRI, y en 2000 y 2006 con el PAN.

Un total de 17 entidades han presentado este formato en dos ocasiones: Aguascalientes (1988 y 2000), Baja California Sur (1988 y 1994), Campeche (1988 y 1994), Durango (1988 y 1994), Guerrero (1988 y 2006), Hidalgo (1988 y 1994), Morelos (1988 y 1994), Oaxaca (1988 y 1994), Puebla (1988 y 1994), Querétaro (1988 y 1994), Quintana Roo (1988 y 1994), San Luis Potosí (1988 y 1994), Sinaloa (1994 y 2000), Tabasco (1988 y 1994), Tlaxcala (1988 y 1994), Veracruz (1988 y 1994) y Zacatecas (1988 y 1994). La mayoría de éstas lo presentaron en el periodo de mayor hegemonía del PRI para cambiar en las siguientes dos elecciones.

Otras 14 entidades han presentado el formato de partido hegemónico en una ocasión: Coahuila, Chiapas, Michoacán, Nuevo León, Sonora, Tamaulipas y Yucatán en 1988; Colima, México y Nayarit en 1994; Distrito Federal y Jalisco en el 2006.

La paulatina sustitución del formato de partido hegemónico por el de bipartidismo es una muestra de la re-

gionalización del voto en el país. Así en las elecciones de 1988 a 2006 hemos presentado 49 casos de bipartidismo en el que se involucran a 29 entidades, sólo el Distrito Federal, Guanajuato y Zacatecas no han presentado esta modalidad. Del total de los casos destacan cinco entidades que han presentado en tres ocasiones alguna modalidad de bipartidismo, estas son: Chihuahua (1988, 2000 y 2006), Nayarit (1988, 2000 y 2006), Nuevo León (1994, 2000, 2006), Sonora (1994, 2000 y 2006), Yucatán (1994, 2000 y 2006). Entidades en las cuales han superado la hegemonía priísta y pero siguen intentando estabilizar la competencia entre dos partidos políticos, pero las fluctuaciones electorales en ocasiones colocan al PAN y en otras al PRD, alternándose con el PRI como primera, segunda o tercera fuerza electoral, como lo presentaremos más adelante.

De igual manera, son diez entidades que han presentado en dos ocasiones la modalidad del bipartidismo: Baja California (1994 y 2000), Coahuila (1994 y 2000), Colima (1988 y 2000), Chiapas (1994 y 2006), Guerrero (1994 y 2000), Jalisco (1994 y 2000), México (2000 y 2006), Michoacán (1994 y 2006), Morelos (2000 y 2006), y Tamaulipas (1994 y 2000).

En el mismo formato del bipartidismo son 14 entidades que han presentado en una ocasión esta modalidad: Sinaloa en 1988; Aguascalientes en 1994; Campeche, Durango, Hidalgo, Puebla, Querétaro, Quintana Roo, San Luis Potosí y Veracruz en el 2000; mientras que en Baja California Sur, Oaxaca, Tabasco y Tlaxcala se presentó en la elección del 2006.

Estos datos nos presentan *grosso modo* la importancia que ha adquirido el bipartidismo en México pero ¿cuáles son las modalidades de bipartidismo que se han presentado en el país? La modalidad que más ha predominado es la del bipartidismo PAN-PRI con 19 casos, como un formato de reciente construcción, pues apenas inició en la elección del 2000 y continuó en menor medida en la del 2006. La entidades que lo han presentado son: en dos ocasiones Chihuahua, Nuevo León y Yucatán, en las elecciones de 2000 y 2006; mientras que en Baja California, Coahuila, Colima, Jalisco, México, Morelos, Puebla, Querétaro, Quintana Roo, San Luis Potosí, Sonora, Tamaulipas y Veracruz se presentaron en la elección del año 2000, entidades en las cuales en PAN ha adquirido una presencia importante y que en dicha elección fueron pilares para el triunfo de Alianza por México que postuló como candidato presidencial a Vicente Fox.

La otra modalidad más presentada es la del bipartidismo PRI-PAN, con un total de 14 casos. Esta modalidad fue más frecuente entre 1994 y 2000 y puede ser representativa del proceso de afianzamiento del PAN a nivel regional pues de las 14 entidades que la presentaron en ocho se presentó en formato de bipartidismo PAN-PRI, descrito un párrafo arriba. Así pues, el formato PRI-PAN se presentó en Chihuahua y Sinaloa en 1988; Aguascalientes, Baja California, Coahuila, Jalisco, Nuevo León, Sonora, Tamaulipas y en Yucatán en la elección de 1994. También se presentó en Campeche, Durango, Hidalgo y Nayarit en la elección del 2000.

Otra modalidad es la del bipartidismo PRI-FDN/PRD, presentada en seis ocasiones. En el estado de Guerrero en dos ocasiones, en 1994 y en 2000. Por otro lado, en Colima y en Nayarit en 1988; y en Chiapas y Michoacán en 1994. Como es de observar, esta modalidad no es muy frecuente debido, principalmente a los pocos triunfos en entidades federativas conseguidos por el FDN/PRD en las elecciones de nuestro análisis.

Hay una modalidad que se presentó en la elección del 2006 y que es ilustrativa del cambio en el nivel de competencia en el país, pues representa el desplazamiento del PRI a una tercera posición electoral. Este formato es el de bipartidismo PRD-PAN presentado en cinco entidades, todas en la última elección: Baja California Sur, México, Michoacán, Morelos y Tlaxcala. Una modalidad similar pero bajo el formato PAN-PRD se presentó en Sonora, también en la elección del 2006.

Una última modalidad del formato de bipartidismo es PRD-PRI, que se presentó en cuatro entidades, también producto de la elección presidencial del 2006, estas son: Chiapas, Nayarit, Oaxaca, Tabasco. Como se puede observar en el desglose de los formatos de bipartidismo por entidad federativa en México de acuerdo a los resultados de las elecciones de 1988 a 2006, nos damos cuenta que el declive electoral del PRI está dando paso a nuevas modalidades de bipartidismo en las cuales el principal actor es el PAN, esto si consideramos los formatos PAN-PRI y PAN-PRD se obtiene un total de 20 casos, además de ser modalidades en crecimiento pues se presentaron en las dos recientes elecciones presidenciales. Por su parte, la fortaleza que tuvo el PRI hasta el 2000 permitió que se mantuviera como un protagonista del bipartidismo, si sumamos las modalidades de PRI-PAN y PRI-FDN/PRD tenemos 20 casos, aunque la tendencia sea que se relegue al tercer lugar de las preferencias

electorales. Mientras el PRD en esta última elección del 2006 fue protagonista, por primera vez de otras modalidades de bipartidismo, PRD-PAN y PRD-PRI sumaron nueve casos en esta elección.

Siguiendo con los cambios en el formato de partidos políticos en México derivados de las elecciones presidenciales, nos faltaría considerar la modalidad de tripartidismo. En este caso son 28 casos registrados de esta modalidad, pero lo más interesante es que en la elección del 2006 se registraron 15 casos, casi la mitad de las entidades lo obtuvieron. En el análisis amplio de las cuatro elecciones tenemos como resultado que un total de 24 entidades han experimentado alguna forma de tripartidismo. Siendo el caso del Distrito Federal el más destacado pues en tres ocasiones, 1988, 1994 y 2000, lo presentó. Otros estados que lo presentaron en dos ocasiones fueron: Baja California (1988 y 2006), y Zacatecas (2000 y 2006). Mientras 22 entidades lo presentaron al menos una vez: Guanajuato y Jalisco, ahora bastiones del panismo, lo presentaron en 1988; mientras que Baja California Sur, Chiapas, Michoacán, Oaxaca, Tabasco y Tlaxcala lo exhibieron en la elección del 2000. Por último, Aguascalientes, Campeche, Coahuila, Colima, Durango, Hidalgo, Puebla, Querétaro, Quintana Roo, San Luis Potosí, Sinaloa, Tamaulipas y Veracruz entraron a esta modalidad en la elección del 2006.

Conclusiones

Del análisis desagregado de los resultados electorales a nivel de entidad federativa se pudo señalar que la pérdida gradual de votos del PRI, ha desencadenado un incremento en la competencia entre los tres principales partidos políticos. Además, la regionalización del voto en el país indica que los enclaves de los partidos es de tal magnitud que se han configurado esquemas de bipartidismo y de tripartidismo que incrementen el optimismo sobre el pluralismo políticos en el país. Otra cuestión que tendrá que ser analizada por los académicos y los actores políticos es la relativa a la plena consolidación de las bases organizativas e institucionales de los partidos políticos, para que éstos sean representativos realmente del interés nacional, es decir, que sean ampliamente competitivos en todos los estados y que esto se traduzca en una representatividad que sobrepase el regionalismo que se ha fomentado en nuestro sistema de competencia electoral y partidista.